

OPINIÓN**CARLOS CRUZ**

“

Eso potenciaría enormemente la capacidad competitiva de nuestro país, ampliando el horizonte de lo posible y nuestro crecimiento potencial.

”

Infraestructura digital

El mundo se mueve en medio de una revolución tecnológica sin precedentes. Electromovilidad, inteligencia artificial y big data -transmisión de gran cantidad de datos en tiempo real- son fenómenos que comienzan a surgir desde diferentes trincheras. Esto nos obligará a repensar muchas disciplinas que hoy son solo proyecciones de los últimos cien años. Una de ellas es la infraestructura. Hasta ahora, las soluciones a las que hemos recurrido ante los desafíos del futuro han sido réplicas de lo que se pensó cuando comenzaron a aparecer barcos de gran tonelaje, ferrocarriles, automóviles, aviones, la electricidad y las telecomunicaciones. La nueva realidad a la que nos invita esta revolución tecnológica supone cambios en el campo de la infraestructura de gran envergadura. En transporte, la incorporación de los vehículos eléctricos implicará revisar las redes de servicios, el tipo de carreteras y las normas de seguridad. Si a esto se agrega, desde el big data, la posibilidad de los vehículos autoconducidos, hoy una realidad en la minería, es posible tener que rediseñar nuestras redes para permitir la operación de series de camiones conducidos por una sola persona, transportando grandes cargas. La telemedicina, la educación y las compras a distancia, entre otras tecnologías, cambiarán no solo el negocio

de los servicios, sino su localización y alcance. Para que esta realidad se materialice, es necesario contar con una capacidad de transmisión de una gran cantidad de datos con seguridad. Hasta ahora la única tecnología alcanzable que permite esto es la fibra óptica.

En Chile aún estamos al debe en este tipo de infraestructura. Las empresas del sector han hecho un esfuerzo por dotar a las zonas de mayor densidad poblacional con este soporte. Sin embargo, otras zonas de menor densidad, así como nuestras conexiones con el extranjero, especialmente con el Asia Pacífico, todavía no cuentan con el soporte necesario. Es por ello que ha sido muy bien recibido el anuncio de la Subsecretaría de Telecomunicaciones de que se diseñará una modalidad para licitar una amplia cobertura nacional de fibra óptica y la conexión con nuestros socios comerciales del Asia, en el cual se considerará la posibilidad de subsidiar los servicios que puedan llegar a ser deficitarios. Será necesario asumir que esa estructura de la industria puede no ser perfecta, tomándose todas las precauciones para evitar la excesiva concentración y, en lo posible, incentivar la entrada de nuevos actores. Es de esperar que los anuncios de la Subsecretaría puedan materializarse a la mayor brevedad.

Director ejecutivo Consejo de Políticas de Infraestructura

JOSÉ MIGUEL SERRANO

“

Esos mismos alumnos vieron a Raimundo Montero realizar una última maniobra extrema, para desviar el aparato unos pocos metros y evitar así una desgracia aún mayor. No somos pocos los que pensamos que él es un héroe.

”

Directo al cielo

Dos días después del fatídico accidente aéreo de Puerto Montt, me acerqué al Colegio Pumahue para observar de cerca el lugar donde culminó esta lamentable tragedia. Fue una visita respetuosa y sencilla, con una disposición de recogimiento hacia las seis personas que fallecieron en dicho suceso. Y pude notar que al lado de la puerta de acceso al colegio había una fotografía de Raimundo Montero -piloto del avión y ex alumno del establecimiento-, junto con un gran poster que rezaba: "Un héroe sin capa". Cuánta razón tienen los niños y niñas del colegio que han querido expresar de esa manera, su agradecimiento al joven piloto de la aeronave siniestrada. En el resto del país poco se sabe de las difíciles situaciones que deben enfrentar los pilotos de las decenas de vuelos diarios que despegan desde el aeródromo La Paloma de Puerto Montt. Esas avionetas prestan un servicio fundamental, esencial para la conectividad y, por qué no decirlo, para la supervivencia del Sur Austral de Chile. Son muchos los pequeños poblados y ciudades menores que dependen de los vuelos iniciados en La Paloma, y que como en el caso de Raimundo Montero, son conducidos por manos expertas, por aviadores que desafían con éxito las condiciones climáticas más adversas que uno se pueda

el resto de nuestro territorio nacional que se pueda acercar siquiera a la geografía y clima de estas zonas australes.

El destino a veces nos juega en contra, y eso fue lo que aconteció aquel fatídico martes 16 de abril. Nubes bajas, poca visibilidad, grandes ráfagas de viento y lluvia se interpusieron en el camino del avión cuando recién tomaba altura, después del despegue. Nunca se sabrá exactamente qué fue lo que realmente sucedió, pero lo cierto es que la aeronave fue lanzada con fuerza contra el sector residencial donde se ubica el antes mencionado colegio, perdiéndose el control de la máquina. No es difícil imaginar la zozobra, la tremenda angustia del piloto y los pasajeros (esforzados trabajadores de nuestro sur). Sin embargo, faltaba un elemento adicional que le otorga mayor dramatismo a este de por sí triste episodio.

A esa precisa hora, antes del mediodía, se llevaba a cabo una clase de educación física en la cancha del Colegio Pumahue. Fueron muchos los alumnos que vieron cómo el avión se precipitaba directamente hacia ellos, y seguramente contra las salas de educación pre-básica que se encuentran en un sector contiguo. Esos mismos alumnos vieron a Raimundo Montero realizar una última maniobra extrema, para desviar el aparato unos pocos metros y evitar así una desgracia aún



imaginar; loor a cada uno de ellos, pues hay que ser muy valiente y diestro para realizar estas verdaderas "hazañas de los cielos". No hay nada en

Economista Universidad de Columbia

mayor. No somos pocos los que pensamos que él es un héroe. Se fue directamente al cielo junto con los demás.
